



LECTURA ORANTE 31º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

Domingo 5 de noviembre de 2023
Hagan y cumplan lo que ellos digan;
pero no hagan lo que ellos hacen,
porque no hacen lo que dicen
Mateo 23, 1-12

1. Oración inicial

Dios y Padre nuestro,
nos diriges tu Palabra por medio de tu Hijo Jesucristo.
Haz que la escuchemos y acojamos con todo nuestro ser.
Ella cambie nuestras actitudes,
nuestra mentalidad y nuestra conducta,
de forma que conduzca nuestra vida y la haga un mensaje vivo
de Buena Nueva de salvación para todos y
se sientan animados por ella y la sigan.
Que tu Palabra sea el poder vital
que lleve a todos a darte gloria y alabanza,
por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Mateo 23, 1-12, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.
- Luego dice la oración inicial.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Es paradójico que cuando alguien acompaña a otro, se pierda a sí mismo. Una persona que promete y no cumple pierde la credibilidad. Lo mismo puede ocurrir con el discípulo que dice seguir a Jesús y su testimonio de vida es incoherente. Si esperamos que el anuncio del reino sea creíble y nosotros dignos de confianza como miembros de la comunidad eclesial, estamos llamados a vivir según lo que creemos. Aprendamos de Jesús, a la luz de su Palabra.

b) Texto: buscamos Mateo 23, 1-12 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mateo 23,1-7: Jesús denuncia la incoherencia de los fariseos
- b. Mateo 23, 8-12: Recomendaciones a la comunidad de discípulos

b) Comentario

a. Mateo 23,1-7: Jesús denuncia la incoherencia de los fariseos. Moisés es el primer legislador de Israel. Después de él quedó la “tradicción de los antepasados”. En el tiempo de Jesús los escribas están sentados en la cátedra de Moisés. Administran la ley y con ella la voluntad de Dios expresada en la ley. Desde el principio están juntos los escribas y fariseos, tanto Jesús como el evangelista los consideran un grupo unitario. La mayor parte de los escribas procedía del grupo de los fariseos. Jesús denuncia la falta de coherencia entre sus enseñanzas y sus obras. Esto se llama hipocresía. Por eso advierte que se debe hacer lo que enseñan, pero no hay que conducirse por sus acciones. Sus enseñanzas tienen validez, pero no su ejemplo, ya que está en contradicción con lo que dicen. Sin embargo, la expresión no apoya la autoridad de los escribas para enseñar, sino en descubrir la discrepancia en su conducta. Con una imagen se muestra cómo oprimen a la gente sin vivir lo que exigen. Se advierte que sus obras son fingidas porque no las hacen por Dios, que conoce lo oculto, sino para que los vea la gente con la apariencia de piedad seria. El reproche de ostentar ante los demás sus acciones piadosas ya sido dicho en el capítulo 6. Aquí se mencionan dos hechos ridículos. Ensanchan las filacterias, en las que se sujetaban pequeñas cajas con textos de la ley y alargan los flecos de la túnica para causar impresión. En privado también quieren ser honrados. En todas partes su exhibición es fachada vacía y esconde un vano afán de prestigio. Jesús pone al descubierto la vaciedad de una “justicia” casi sin límites, presentada de palabra y de obra. No se encuentra nada bueno, todo está trastornado, todo es vanidoso, engañoso e hipócrita. Es una figura contrapuesta entre la verdadera “justicia”, descrita por Jesús (5,20 ss) y a la que todos nosotros estamos llamados. Esta contrafigura también tiene que servir a los cristianos para una vida coherente.

b. Mateo 23, 8-12: Recomendaciones a la comunidad de discípulos. En el discurso se

intercala una advertencia especial a los discípulos. Ellos también forman parte de los oyentes. Los tres casos de cómo se deben relacionar en la comunidad de discípulos representan modo de vida de la comunidad de Mateo. En el ambiente judío los discípulos debían evitar todo lo que pudiera confundirse con los hombres piadosos del otro lado. Ellos se hacen llamar rabí (es decir “mi maestro”), pero los discípulos deben renunciar conscientemente a este título. Entre los otros, a los maestros los llaman “padre”, pero los discípulos evitarán este tratamiento. Lo mismo se aplica a “consejero”. Esto no es una táctica para resaltar su independencia con respecto al judaísmo, sino una consecuencia del nuevo orden propuesto por el reino. El primero, el principal, el superior no es el más considerado por la gente. Entre los discípulos el mayor es el que se hace menor y como un niño. El que “domina” es el que sirve y ante Dios, el que se vuelve pequeño ante los demás, es el más grande. Pero las cosas van más allá. Si los discípulos no se dejan llevar por la ambición de dignidades y de usar títulos muestran que entendieron la enseñanza de Jesús y además captaron su relación con Dios. Nadie puede llevar el título de padre para expresar su dignidad religiosa, porque sólo hay un Padre y en un sentido insuperable. En la comunidad, no puede usarse el título de consejero ni maestro porque sólo hay un consejero, maestro de los discípulos. Todos se limitan a dar lo que reciben.

8. Oración final

Dios y Padre nuestro,
nos has elegido y colmado con tus dones.
Nuestra capacidad de hacer el bien
procede de tu bondad.
Por la fuerza de tu Palabra
haznos sencillos y humildes ante ti y ante los hermanos.
Sepamos servirte con alegría
en la simplicidad de nuestros corazones,
y proclamar nuestra fe con obras vivas.
Te lo pedimos por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Nadie tiene nada por sí mismo. Nadie puede defender una enseñanza propia como un rabino judío. Cada discípulo es enseñado por Cristo. Cada dirigente es guiado por él. Los que se habían ensalzado, como los escribas y fariseos, son humillados por las enseñanzas y el testimonio de Jesús. Al mismo tiempo los que se han hecho servidores de los demás son ensalzados. Eso está en acción ahora. El veredicto mira también hacia el futuro, que aquí se expresa como un juicio. Entonces todos quedarán al descubierto si han vivido con el espíritu del mundo o con el espíritu de Jesús.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de servirnos unos a otros en el Espíritu de verdad y amor.

7. Oremos con el Salmo 130, 1-3

R/. Señor, guarda mi alma en la paz junto a ti.

Mi corazón no se ha enorgullecido, Señor,
ni mis ojos se han vuelto altaneros.
No he pretendido grandes cosas
ni he tenido aspiraciones desmedidas.

Yo aplaco y modero mis deseos:
como un niño tranquilo en brazos de su madre,
así está mi alma dentro de mí.

Espere Israel en el Señor,
desde ahora y para siempre.